

# Psicogeografía

*Trayectoria de un método*

Edición a cargo de  
JULIO MONTEVERDE

# Índice

## INTRODUCCIÓN

Julio Monteverde: *Poesía en la necrópolis.*  
*La psicogeografía como itinerario de liberación*, 9

## PRIMERA PARTE

Julio Monteverde: *Andar como en sueños. El rastro del deseo*  
*en la ciudad desde de Quincey a los surrealistas*, 31

Thomas de Quincey: *Confesiones de un inglés comedor de opio*, 41

Charles Baudelaire: *Las muchedumbres*, 44

*El cisne*, 45

Isidore Ducasse, Conde de Lautréamont:

*Cantos de Maldoror. Canto VI*, 48

Gérard de Nerval: *Aurelia*, 54

Georges Rodenbach: *Brujas, la Muerta*, 58

August Strindberg: *Inferno*, 61

Guillaume Apollinaire: *Zona*, 65

André Breton: *Nadja*, 72

André Breton: *Embellecimiento irracional de una ciudad*, 76

Louis Aragon: *El aldeano de París*, 78

Mina Loy: *Guía de viaje lunar*, 84

Pierre Minet: *La derrota*, 87

SEGUNDA PARTE

Julio Monteverde: *La psicogeografía situacionista o la ciudad como terreno de juego*, 93

De Potlatch:

*Juego psicogeográfico de la semana*, 103

Guy Debord: *Ejercicio psicogeográfico*, 103

*El próximo planeta*, 104

Internacional Letrista: *Los rascacielos por la raíz*, 105

*Se destruye la calle Sauvage*, 107

*Los pintamonas*, 108

Michèle Bernstein: *La deriva kilométrica*, 110

Gil J. Wolman: *Tome la primera calle*, 111

*Mientras esperamos al cierre de las iglesias*, 112

Nikolái Gógol: *Psicogeografía y política*, 113

*Ariadna en paro*, 113

*Las colonias más sólidas*, 114

Guy Debord, Jacques Fillon: *1954 resumido*, 115

Asger Jorn: *Una arquitectura de la vida*, 116

Michèle Bernstein: *La glorieta de Missions Étrangères*, 118

Véra: *Formas que tomará la deriva*, 119

*Redacción de noche*, 120

Guy Debord: *Arquitectura y juego*, 120

*La deriva más larga*, 122

Michèle Bernstein, Guy Debord, Gil J. Wolman:

*Intervención letrista*, 123

*Sobre el papel de la escritura*, 126

*Proyecto de embellecimiento racional de la ciudad de París*, 126

*Panorama inteligente de la vanguardia a finales de 1955*, 129

*Exploraciones*, 130

*La forma de la ciudad cambia más deprisa*, 130

Mohamed Dahou: *La primera piedra que cae*, 131  
    *Por un léxico letrista*, 132  
    *Los psicogeógrafos trabajan*, 133  
    *Primeras maquetas para el nuevo urbanismo*, 133  
    Constant: *El gran juego por llegar*, 134

De *Les Lèvres nues*

Guy Debord: *Introducción a una crítica de la geografía urbana*, 137  
    Jacques Fillon: *Descripción razonada de París*, 143  
    Guy Debord: *Teoría de la deriva*, 145  
    (+ *dos notas acerca de dos derivas*), 152  
    *Posición del continente contrescarpe*, 159

De *Internationale Situationniste*

Gilles Ivain: *Prontuario para un urbanismo nuevo*, 164  
    *Venecia ha vencido a Ralph Rumney*, 171  
    Abdelhafid Khatib: *Intento de descripción  
    psicogeográfica de Les Halles*, 173  
    *Cuestionario*, 181  
    Constant, Guy Debord: *Declaración de Ámsterdam*, 182  
    *El urbanismo unitario a finales de los años cincuenta*, 184  
    *Discusión sobre una llamada a los intelectuales y artistas  
    revolucionarios*, 189  
    Guy Debord: *Posiciones situacionistas sobre la circulación*, 193  
    Constant: *Otra ciudad para otra vida*, 195  
    *Die Welt Als Labyrinth*, 200  
    Constant: *Descripción de la zona amarilla*, 204  
    *Resolución sobre la Oficina de Urbanismo Unitario*, 207  
    *Crítica del urbanismo*, 207  
    Attila Kotanyi, Raoul Vaneigem: *Programa elemental de  
    la Oficina de Urbanismo Unitario*, 215  
    Raoul Vaneigem: *Comentarios contra el urbanismo*, 219  
    [*Una nota*], 226

*El urbanismo como voluntad y representación*, 228  
Ivan Chtcheglov: *Cartas desde lejos*, 230

TERCERA PARTE

Julio Monteverde: *El nuevo caleidoscopio*.  
*Brechas de vida en la ciudad neoliberal*, 237

Provos: *Folleto explicativo del plan de la Vivienda Blanca*, 247

Diggers: *Free News*, 249

Iain Sinclair: Fragmento de *White Chappell, Scarlet Tracings*, 251

London Psychogeographical Association:

*El viaje a Winchester*, 258

Grupo surrealista de Estocolmo: *Geografía*, 261

Eugenio Castro: *Solo las horas*, 276

Industrias Mikuerpo y Grupo surrealista de Madrid:

*La noche del 21-V-1997...*, 283

Luther Blissett: *Lugares y espacios*, 287

Asamblea de parados de Jussieu:

*Relato del paseo del viernes 6 de febrero de 1998*, 294

Jay (anteriormente John) Jordan:

*El arte de la necesidad: La imaginación subversiva de la protesta anticalle y Reclaim the Streets!*, 298

Luis Navarro: *Ser eterno durar un instante*, 309

La Felguera: *La acción directa y las palabras cautivas*, 314

Ecrevisse: *Inútil hazaña*, 324

consejo nocturno: *Axiomas para una no-arquitectura*, 326

Emilio Santiago: *Sentir Madrid como si fuera un todo*, 328

Autoría de las traducciones, 339

Agradecimientos, 341

## INTRODUCCIÓN

# POESÍA EN LA NECRÓPOLIS

## LA PSICOGEOGRAFÍA COMO ITINERARIO DE LIBERACIÓN

**M**ORAR EL CAMINO, lo todavía habitable. Una sucesión de pasos es también una unidad de medida. Poblar la necrópolis, y con cada movimiento dimensionar el espacio, hacerlo maleable. Aquello que está frente a nuestros ojos es nuestra casa. Una vez distinguida, la calle se abre y se convierte en torrente.

Es curioso que haya quien crea que cruzar una calle es lo mismo que cruzar una calle. Porque no lo es. Estar *presente* lo cambia todo. Recorrer la superficie también es una aventura, ya que apenas la conocemos, o la hemos olvidado. Entonces el laberinto se vuelve morada para los que sobreviven. Con cada paso el mundo se habita, el cuerpo entra en su dominio y se adueña de todo lo que no es de nadie porque ya es nuestro. Hubo un tiempo en que la calle era la vida porque su trazado se forjaba a través de vínculos. Esos goznes dejaron sobre el pavimento, en los muros, un sinfín de puertas y ventanas abiertas a la presencia. Las hendiduras se reflejan ahora en el fondo de nuestra mente, invertidas. Nuestro deseo las pone boca arriba y nos empuja hacia delante.

Hoy bajo nuestros pies se extiende la ciudad inhabitable, aquella que ha sido parcelada y vendida. Una ciudad que solo desea ser visitada. Incómoda como un palacio. Inhóspita. ¿Podemos

construir una vida en calles que nos expulsan, para las que somos un estorbo, sospechosos de pretender residir?

Más tarde, y un poco más lejos, frente a nuestros ojos aparece la ciudad sumergida, cuyo silencio remueve una piedad profunda. La que se mece apacible bajo la corriente, en el extremo de ninguna parte. Una ciudad submarina en la que solo se puede sobrevivir con escafandra, rodeados de calles intercambiables. Un infierno en potencia en el que el desamparo de los osarios abocará a los cuerpos a la violencia.

Porque algo se torció en el camino. «Los hombres se reúnen en las ciudades para poder vivir, y permanecen juntos en ellas con la intención de vivir una vida buena», dijo una vez Aristóteles. Hoy, la simplicidad de esta frase, su carga de luz, puede llegar a emocionarnos de forma violenta. Algo ha debido ir muy mal para que nos suene a cuento de hadas.

Y lo que ha ido mal es el capitalismo. Tampoco hay que ser Aristóteles para darse cuenta. La mutación de la ciudad en los últimos cincuenta años, ese vaciado de todo signo de vida autónoma, ha sido de tal calado que ya no somos capaces de entender la ciudad en la que vivimos como extensión de nuestra casa. No hay afuera, o en todo caso el afuera se ha vuelto un momento transitorio y amenazante de lo interior, esa esfera privada que ya no es el sitio de la revelación, sino el último bastión de una presencia en el mundo asediada por todo lo que lucha por convertirla en dinero. En cualquier caso, no es solo la ciudad de los mercaderes. Estos, hace tiempo, crearon ciudades donde la vida se extendía como una alfombra por sus calles, donde la comunidad era el todo. Ahora se trata de la ciudad de los muertos, *la necrópolis*.

«La ciudad de los muertos es anterior a la ciudad de los vivos» —afirmaba Lewis Mumford—. <sup>1</sup> El ser humano abandonó el noma-

---

1 Lewis Mumford: *La ciudad en la historia*, Pepitas, Logroño, 2012, pág. 15.

dismo para no tener que pasar por la desgarradora experiencia de separarse de sus muertos, creando ciudades alrededor de las tumbas. Con el tiempo, estas ciudades se convirtieron en fuentes de vida en las que se forjó la idea de libertad individual, soportada por la comunidad que la promovía a través de la participación activa, libre y cotidiana en su vida. Pero tarde o temprano todas las ciudades experimentan un proceso de necrosis y vuelven de manera irremediable a su origen, la necrópolis «en que una civilización tras otra ha encontrado su fin».<sup>2</sup> Parece indiscutible concluir que las ciudades en las que nosotros vivimos entraron hace tiempo en un proceso de este tipo.

Sin embargo, esta evolución no tiene por qué ser definitiva. Una ciudad —y Roma sería el ejemplo más claro— puede morir y resucitar numerosas veces a lo largo de su historia, con rostros muy diferentes. Así, el hecho incontestable de que vivimos en cementerios no implica forzosamente que todo el espacio esté clausurado y que no exista otra ciudad posible que permanece también dentro de nosotros y que aún somos capaces de reconocer en determinados momentos. Una ciudad creada con deseos, los cuales se repiten y se reflejan en los muros, haciéndose materiales para el que se toma la molestia de reconocerlos. Una ciudad oculta, pero accesible a nuestros pasos y nuestras miradas, a nuestro cuerpo doblando esquinas y atravesando plazas. Una ciudad que se presiente como un soplo de oscuridad sobre el rostro. Esta ciudad, que aún se mantiene en pie porque *estamos vivos*, y que continuará existiendo en la medida en que lo estemos, no necesita más que nuestro itinerario para religarse, materializando constelaciones de deseos que se alzan en el espacio condenado. No hay obstáculo lo bastante poderoso que nos impida dejar de caminar.

---

(A no ser que se especifique otra cosa, todas las notas son de los autores de los textos).

2 *Ibidem*.

LAS FUERZAS que luchan para dominar el centro, ese lugar geográfico o ideológico desde el que se gobierna el todo, han convertido la ciudad en un enorme vacío dispuesto para un tránsito continuo. El proceso no es nuevo, y no se puede decir que no se hayan alzado voces para denunciarlo. En cualquier caso, es en los últimos veinte años cuando las mutaciones, apoyadas en todo tipo de disposiciones legales y fortalecidas por los avances tecnológicos abrazados por el urbanismo, han tomado *velocidad de crucero*.

Así, el sistema capitalista —es decir, las personas concretas que tienen el poder y la intención de influir en su desarrollo— ha querido unificar el espacio para poder desplazarse por él con total libertad. El éxito de esta estrategia ha provocado que la ciudad, que ya había logrado alcanzar proporciones gigantescas para la escala humana, se haya desbordado por completo. Pero este proceso ha tenido un coste. Ya en los años sesenta del siglo pasado Henri Lefebvre concretó la tensión característica de la ciudad posindustrial al afirmar que:

La ciudad y la realidad urbana son reveladoras de valor de uso. El valor de cambio, la generalización de la mercancía a través de la industrialización, tienden a destruir (subordinándolas) la ciudad y la realidad urbana, refugios del valor de uso.<sup>3</sup>

La ciudad nació para que se hiciera uso de ella. Y es el uso libre y no exclusivamente determinado por la economía que de ella hacen sus habitantes lo que crea su fisionomía, sus calles, sus plazas y la vida que la pone en movimiento y la transforma sin descanso. De este modo, cuando un sistema social determinado pretende impo-

---

3 Henri Lefebvre: *El derecho a la ciudad*, Capitán Swing, Madrid, 2017, pág. 26.

## ANTOLOGÍA DE TEXTOS

## PRIMERA PARTE

ANDAR COMO EN SUEÑOS.  
EL RASTRO DEL DESEO EN LA CIUDAD DESDE  
DE QUINCEY A LOS SURREALISTAS

«Religiosa embriaguez de las grandes ciudades.  
Panteísmo. Yo soy todos. Todos soy yo».

CHARLES BAUDELAIRE, *Mi corazón al desnudo*

«¡Oh, gran ciudad! —exclamó en voz alta— ¡Tú  
sola encierras más virtudes y más crímenes que  
el resto del mundo!».

PONSON DU TERRAIL, *Rocamboles*

«Todas las calles son afluentes».

PHILIPPE SOUPAULT, *Westwego*

SEGÚN LEWIS MUMFORD, «ENTRE 1820 y 1900, las grandes ciudades se asemejaban a un campo de batalla, con un caos interno proporcional al alcance de sus medios y a la violencia de las fuerzas empleadas». <sup>1</sup> Este nuevo tipo de conglomerado urbano se construyó sobre tres pilares: la abolición de los gremios; la creación de un estado de inseguridad permanente para las clases trabajadoras y el establecimiento del mercado libre y el colonialismo. La ciudad industrial fruto del capitalismo, plagada de tensiones y

---

1 Lewis Mumford: *La cultura de las ciudades*, op. cit., pág. 187.

abismos, y de la que Benjamin afirmó, refiriéndose al caso concreto de París, que era «en el orden social lo que es el Vesubio en el geográfico»,<sup>2</sup> era tan fascinante y atrayente como sórdida y repulsiva, y su crecimiento cambió por completo la sensibilidad de los seres humanos que la habitaron. Por primera vez, estos se encontraron frente a un laberinto de proporciones inauditas, frente a un hervidero de miseria y esplendor en el que se agitaba una nueva y desconcertante criatura: *la multitud*.

La informe e inasible presencia de este nuevo sujeto histórico, altamente desconcertante para la época, multiplicó los intentos de clasificación social. Es así como, impulsados por el nuevo fenómeno literario de los folletines, nacieron los nuevos personajes arquetípicos de gran ciudad, el *gamin*, los *crossing sweepers*, la *lorette*, el dandi, el *apache*, la *grisette*... El *flâneur* es uno de ellos y surge en este contexto como consecuencia de la fascinación por las nuevas condiciones de vida urbana: la variación de las modas, el misterio de los pasajes, la sordidez de los artistas callejeros, el despliegue de los escaparates, el esplendor de los grandes almacenes, las largas perspectivas de los bulevares... La nueva vida de las calles es un espectáculo que pide ser visto, que demanda ser observado, y el *flâneur* se arroga el derecho a ser espectador, recorriendo la gran urbe de manera parsimoniosa pero incansable.

Según Victor Fournel, uno de sus más famosos caracterizadores, el *flâneur* es un «daguerrrotipo móvil y apasionado»<sup>3</sup> que registra lo que ocurre en las calles de la gran ciudad. Su posición es pasiva, se mantiene al margen y nunca llevará a cabo ningún movimiento de integración. Por tanto, el *flâneur* no puede ser «el hombre de la multitud» de Poe, el cual personifica «el arquetipo y el genio del

---

2 Walter Benjamin: *El libro de los pasajes*, Akal, Madrid, 2005, pág. 110.

3 Victor Fournel: *Ce qu'on voit dans les rues de Paris*, E. Dentu, París, 1867, pág. 268.

profundo crimen»,<sup>4</sup> ya que, según Louis Huart, el *flâneur* «no ha cometido un delito en su vida. [...] ¿Cómo queréis que un hombre que ha cometido un crimen dedique dos horas a pasear por las Tullerías?».<sup>5</sup> El *flâneur* es siempre el que observa, no el observado, y tiene su verdadero contrapunto en el *badaud*, el mirón. De hecho, al principio ambos términos eran casi sinónimos, y solo se distinguían en que uno —el *flâneur*— se desplazaba, mientras que el otro —el *badaud*— permanecía quieto y se integraba en la masa.

Ni De Quincey ni Baudelaire, los dos grandes precursores de la corriente que nos ocupa, son *flâneurs* en el sentido estricto de la palabra, aunque participen de esa experiencia y no puedan entenderse por completo sin ella. De Quincey, el poeta romántico inglés, utiliza el opio en sus paseos por las zonas más horribles del Londres industrial —«Hell is a city much like London», que diría Shelley—,<sup>6</sup> y se mezcla con los humildes, entra en su mundo y para salir de él se ve obligado a atravesar el laberinto de calles surgidas de la explosión urbana, buscando a ciegas el famoso «pasaje del noroeste» que le permita el regreso a casa. Se trata, pues, de una experiencia activa, una aventura en la que el poeta se expone en carne y hueso y que poco o nada tiene que ver con la plácida expectativa del *flâneur*. Es el laberinto por el laberinto, con el aliento del crimen en el cuello.

El caso de Baudelaire es más complejo. Walter Benjamin dedicó hermosas páginas a su condición de *flâneur*, que el propio poeta reivindicó como eje sensible de la vida moderna. Sin embargo, parece claro que su estatus de «héroe» le impedía asumir sin más ese lugar. Así, cuando Baudelaire defina al *flâneur* en su libro

---

4 Edgar Allan Poe: «El hombre de la multitud», en *Cuentos*, Alianza, Madrid, 1970, pág. 256.

5 M. Louis Huart: *Physiologie du flâneur*, Aubert, París, 1841, págs. 26-27.

6 Percy Bysshe Shelley: *Peter Bell III*. En *The Major Works*, Oxford, Oxford, 2009, pág. 423.

THOMAS DE QUINCEY

(1785-1859)

*Confesiones de un inglés comedor de opio*

(fragmento)

ESTOS ERAN MIS PLACERES en la ópera: pero tenía además otro placer que, debido a que solo podía disfrutarlo los sábados por la noche, entraba a veces en conflicto con mi afición a la ópera, que por entonces solo se representaba los martes y los sábados. Me temo que al hablar de este tema seré algo oscuro, aunque puedo asegurar al lector que no lo seré más que Marino en su vida de Proclo, o que otros muchos reputados autores de biografías y autobiografías. Este placer, como he dicho, solo estaba a mi alcance los sábados por la noche. ¿Y qué era lo que la volvía más importante que cualquier otra noche? Yo no tenía trabajos de los que descansar, ni salario que recibir. ¿Qué debía importarme la noche del sábado que no fuera una invitación para escuchar a la Grassini? Tienes razón, lógico lector: lo que dices es incontestable. Y no obstante sucedía, y sucede, que los sentimientos de las distintas personas discurren por distintos caminos, y mientras la mayoría es capaz de demostrar de una manera u otra simpatía por los pobres ante sus penas y desgracias, en aquel tiempo yo me inclinaba a expresar mi interés compartiendo sus placeres. Recientemente había podido conocer demasiado de cerca los sufrimientos de la pobreza, hasta el punto de que prefería no acordarme de ellos, pero los placeres del pobre, los consuelos de su espíritu, el descanso de sus rudas fatigas, siempre son gratos de contemplar. Para los pobres

CHARLES BAUDELAIRE

(1821-1867)

### *Las multitudes*

No TODO EL MUNDO puede darse un baño de multitud: disfrutar de la muchedumbre es un arte. Solo puede ofrecerse un atracón de vitalidad a expensas del género humano aquel a quien un hada insufló en su cuna el gusto por el travestismo y la máscara, el odio al domicilio y la pasión por el viaje.

Multitud, soledad: términos semejantes e intercambiables para el poeta activo y fecundo. Quien no sabe poblar su soledad, tampoco sabe estar solo en una muchedumbre ajetreada.

El poeta disfruta de este incomparable privilegio, gracias al cual puede ser, según su capricho, él mismo y otros. Al igual que esas almas errantes que buscan un cuerpo, penetra, cuando lo desea, en el personaje de cada cual. Solo para él todo permanece vacío; y si ciertos lugares parecen estarle vedados, es porque sabe que visitarlos no merece la pena.

El paseante solitario y pensativo saca una singular ebriedad de esta comunión universal. Aquel que se adapta con facilidad a la multitud conoce goces febriles, de los que estarán eternamente excluidos el egoísta, cerrado como un cofre, y el perezoso, recluido como un molusco. Adopta como suyas todas las profesiones, todas las alegrías y todas las miserias que la circunstancia le ofrece.

Eso que los hombres llaman amor es algo muy pequeño, restringido y frágil, comparado con esta inefable orgía, esta prostitu-

ISIDORE DUCASSE, CONDE DE LAUTRÉAMONT  
(1846-1870)

*Los cantos de Maldoror*  
(fragmento)

VII

EL CORSARIO DE CABELLOS de oro ha recibido la respuesta de Mervyn. Sigue en esa página singular el rastro de las alteraciones intelectuales de quien la escribió, abandonado a las débiles fuerzas de su propia sugestión. Este hubiera hecho mejor consultando con sus padres antes de responder a la amistad del desconocido. Ningún beneficio le reportará mezclarse, como actor principal, en esa equívoca intriga. Pero, en fin, así lo ha querido. A la hora indicada, Mervyn ha caminado en línea recta desde la puerta de su casa por el bulevar Sebastopol hasta la fuente de Saint-Michel. Toma el muelle de los Grands-Augustins y atraviesa el muelle Conti; en el instante en que pasa por el muelle Malaquais, ve avanzar por el muelle del Louvre, paralelamente a su propia dirección, a un individuo que lleva una bolsa bajo el brazo y que parece le observa con atención. La niebla matinal se ha disipado. Los dos viandantes desembocan al mismo tiempo por los dos lados del puente del Carrusel. ¡Aunque no se habían visto nunca, se reconocieron! Era verdaderamente conmovedor ver a esos dos seres, separados por la edad, acercar sus almas llevados por la grandeza de los sentimientos. Al menos esa hubiera sido la opinión de quienes se hubieran

## SEGUNDA PARTE

## LA PSICOGEOGRAFÍA SITUACIONISTA O LA CIUDAD COMO TERRENO DE JUEGO

«Psicogeografía: Estudio de los efectos precisos del medio geográfico, ordenado conscientemente o no, al actuar directamente sobre el comportamiento afectivo de los individuos».

INTERNACIONAL SITUACIONISTA, «Definiciones»

«La fórmula para trastocar el mundo no la buscábamos en los libros, sino vagando».

GUY DEBORD, *In girum imus nocte et consumimur igni*

EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN al que se vieron sometidas las grandes ciudades después de la Segunda Guerra Mundial determinó la necesidad de establecer un nuevo tipo de relación con ellas. El espacio urbano cambió, y con él la percepción de sus habitantes acerca de lo que era posible o imposible en él. También cambiaron las orientaciones de la lucha social, y diversos sueños fueron cancelados, por lo que ciertas formas de entender la política, la cultura, y la sociedad, tomaron rumbos nuevos. De alguna forma, la ciudad de posguerra pareció cerrarse sobre sí misma, y ya no sería tan fácil percibirla como fuente o posibilidad de desborde, sino a lo sumo como herramienta o campo de batalla.

La Internacional Letrista percibió estos cambios durante los años cincuenta del pasado siglo y concibió una práctica revolucionaria que, a pesar de surgir de un mismo tronco común,<sup>1</sup> se dife-

---

1 Se conoce la inequívoca frase de Guy Debord a este respecto: «Era la poesía

reñaba de forma clara de la surrealista. Como ya señalamos con anterioridad, los surrealistas recurrieron al mito para establecer una relación más intensa con la ciudad, opuesta a la práctica burguesa, e hicieron hincapié en el recurso al azar como mediador de esta experiencia en el ejercicio del paseo. Para los letristas en cambio, el mito y el azar eran posiciones reaccionarias, ya que implicaban una «espera» que podía terminar paralizando al individuo y entorpeciendo su acción, abocándolo a una pasividad que afectaría a sus capacidades creadoras e impediría su sistematización. «Los acontecimientos no responden al azar más que cuando no se conocen las leyes generales de su categoría», afirmará en 1955 Debord en las páginas de la revista *Potlach*, el órgano de expresión de la Internacional Letrista.<sup>2</sup> Esta visión, que pasaría casi sin cambios a la Internacional Situacionista, pretendía realizar una labor de síntesis en la que, conservando la parte subjetiva de la relación —esa «función psicológica de los ambientes»—,<sup>3</sup> las nociones percibidas como pasivas fueran sustituidas por una experiencia activa: el juego.

La obra de Johan Huizinga *Homo ludens*,<sup>4</sup> en la que por primera vez se ponía en claro el papel fundamental del impulso lúdico en la construcción de las civilizaciones, su importancia capital a la hora de crear vínculos sociales lo bastante fuertes como para asegurar la práctica común de la libertad, había facilitado a los letristas la creación de un marco conceptual cuyo objetivo era la búsqueda de «soluciones lúdicas en la organización de la vida social».<sup>5</sup> Este *juego superior*, que se encuadraba en el ámbito más general de la

---

moderna, de los últimos cien años, lo que nos había conducido hasta allí». Guy Debord: *Panegírico* (Tomo I), Acuarela libros, Madrid, 1999, pág. 21.

2 Véase más adelante Guy Debord: «Arquitectura y juego», pág. 120.

3 Véase más adelante Asger Jong: «Una arquitectura de la vida», pág. 116.

4 Johan Huizinga: *Homo ludens*, Alianza, Madrid, 2007.

5 Constant: «El gran juego por llegar». Véase más adelante pág. 134

## TEXTOS DE LA REVISTA

### *Potlach*

(1954-1957)

#### JUEGO PSICOGEOGRÁFICO DE LA SEMANA<sup>20</sup>

En función de lo que busquéis, escoged una comarca, una ciudad más o menos populosa, una calle más o menos animada. Construid una casa. Amuebladla. Sacad el mayor partido de su decoración y de su entorno. Elegid la estación del año y la hora. Reunid a la gente más adecuada, los discos y las bebidas convenientes. La iluminación y la conversación deberán ser las oportunas para la ocasión, como el tiempo atmosférico o vuestros recuerdos.

Si no ha habido ningún error en vuestros cálculos, el resultado deberá satisfaceros. (Comunicad los resultados a la redacción).

#### EJERCICIO PSICOGEOGRÁFICO<sup>21</sup>

Piranesi es psicogeográfico en las escaleras.

Claude Lorrain es psicogeográfico en la yuxtaposición de un barrio palaciego y el mar.

---

20 Publicado en *Potlach*, n.º 1. Junio de 1954. (N. del e.)

21 Publicado en *Potlach*, n.º 2. Junio de 1954. (N. del e.)